

EL OBSERVADOR

Samuel García



¿Nos quedaremos cruzados de brazos en 2009?

Más allá de las cosas positivas que ocurrieron (que sí ocurrieron), 2008 será recordado por la extrema violencia desatada por el narcotráfico en las calles del país y por el estallido de la crisis financiera estadounidense que impactó —al final del año— a nuestra economía.

Así comenzamos 2009, con pronósticos pesimistas sobre el futuro inmediato y con una incertidumbre tal que no alcanzamos siquiera a ver qué será de la economía de aquí a seis meses.

Pero lo peor que le puede pasar a un país y a su gente, no es la oscuridad de la circunstancia que le rodea, sino quedarse paralizado, sin capacidad de respuesta, sin aliento para la esperanza. Total —como diría John Maxwell— no son las circunstancias las que determinan la grandeza, sino el carácter para enfrentarlas.

Y es allí en donde hay que poner el acento. Hasta ahora nos hemos regodeado señalando y describiendo los innumerables problemas que enfrentamos, cuestión imperativa desde los medios de comunicación. ¿Cómo no señalar la corrupción en los cuerpos de seguridad del país? ¿Cómo no denunciar las vio-

laciones a los derechos humanos en las comunidades indígenas? ¿Cómo no escribir, una y otra vez, sobre los abusos que cometen grandes corporaciones oligopólicas y casi monopólicas en contra de los consumidores a la vista, paciencia y tolerancia de autoridades que están para impedirlo? ¿Cómo no exigir transparencia en el uso de los recursos públicos en las oficinas del gobierno federal pero también en los gobiernos estatales y municipales, en el Poder Legislativo y en el Poder Judicial? ¿Cómo no denunciar sin cansancio la aplicación preferencial de la ley a ciertos ciudadanos “de primera”?

Son problemas no resueltos enquistados en el sistema político, económico y jurídico del país por décadas que no pueden ni deben dejar de señalarse en la esfera pública y en las relaciones entre gobernados y gobernantes. Pero por si ello no fuera poco, en 2009 se sumará una crisis económica mundial sin precedentes en los últimos 70 años que ensanchará la brecha de la desigualdad, que incrementará el número de pobres, que adelgazará el número de empleos formales, que hará retroceder las ganancias pasadas en materia

de estabilidad económica y que debilitará la competitividad de nuestra economía. La pregunta es si este montón de circunstancias desfavorables —internas y externas— marcarán inevitablemente nuestro futuro.

No se trata aquí de lanzar mensajes de auto superación o de echar mano de los tradicionales buenos deseos para el año nuevo. Pero sí de poner sobre la mesa nuestra capacidad ciudadana de respuesta frente a la adversidad con las herramientas que tenemos a la mano.

Aquella frase de “si no pueden, renuncien”, que lanzó Alejandro Martí aquella mañana en Palacio Nacional frente al Presidente de la República, a su gabinete en pleno y a los gobernantes estatales, cobra vigencia no sólo para los asuntos de la seguridad pública sino para todos los ámbitos de la vida nacional, incluyendo el económica.

Es una expresión de exigencia mínima de los derechos ciudadanos sobre sus gobernantes y que ante las circunstancias desfavorables que promete este 2009 adquieren un sentido de urgencia. 2009 debe ser el año de los ciudadanos de este país. ■■

sgarcia@elsemanario.com.mx

